

Jueves 15 de Agosto de 1918.

SEGUNDA EDICIÓN

Compañía general de carbones En la muerte

S. A.

DELEGACIÓN: Lauria, número 3.

ALMACÉN: Calle Dr. Cándela, Camino Grao.

Hay existencias de Cribado, Todo-

Uno, Galleta, Menudo y Fragua, de As-

turias.

faltos de energías,

energías, impotentes,

gastados por abus-

os de Venus, solitarios, alcoholizados, pesares, estud-

ios, etc., viejos sin años redoblarán las fuerzas de la

juventud, con el VIGOR SEXUAL KOCH, de uso exte-

rnio. Los medicamentos al interior, si son débiles

estirpan el estómago y no producen efecto, y al ser

fuertes matan la salud. EL VIGOR SEXUAL KOCH,

se vende en Valencia: boticas San Antonio, Mercado,

71; Gamir, San Fernando, 34; y otras. Para fijar el

grado de la impotencia, pidase gratis el Gráfico

Sexual, en la Clínica S. V. O. n.º 102, 1.º

PARA «EL PUEBLO»

Camino de la victoria

El 13 de Julio, el Reichstag, antes de termi-

nar su actuación, desobedeció la toma de París.

El 9 de Agosto, el Parlamento británico ha

terminado, por ahora, su labor, halagado

por el ruido de una nueva victoria. En el

transcurso de algunas semanas la situación ha

variado por completo.

Después del Marne, el Oeste y el Aisne.

Ahora el ataque de los ingleses en el Aisne.

Los aliados no descansan y se hallan en con-

dición de continuar atacando, de proseguir

una ofensiva victoriosa que no exige ya pre-

paraciones de artillería y que exige siempre

desprenderlo al enemigo. Los elementos acu-

mularios por Foch y su nueva táctica, tan en

consonancia con el temperamento del soldado

galo y la ayuda eficaz de los británicos y de

los yanquis han dado a la lucha un nuevo

aspecto.

Hay que añadir, para que el cuadro sea

completo y para que nadie dude ya de la vic-

toria de los aliados, que detrás de las tropas

de Haig se encuentra una gran fuerza vigan-

te y silenciosa, sin la cual no podrían ven-

cer o tropezarían en su tarea con grandes

dificultades los ejércitos aliados. Esa fuerza

es la marina británica.

Lloyd George nos ha dicho con cifras, en

su último discurso, lo que es y lo que hace.

En Julio de 1914, la flota británica de guerra

contaba con dos millones y medio de toneladas.

Hoy, a pesar de los submarinos, a pesar de

la reducción de la mano de obra (más de

seis millones de hombres han sido movilizad-

os en el Reino Unido), alcanza un total de

ocho millones de toneladas. La flota de guerra

y la flota comercial de Inglaterra, reunidas,

emplean millón y medio de hombres. Recorren

y vigilan todos los mares. En Junio, los barcos

de guerra británicos han recorrido distancias

que, sumadas, se elevan a unos ocho millones

de millas. En Julio, los transportes británicos

han traído a Europa 188.000 yanquis. Si los

aliados no fueran dueños en absoluto del mar,

no habría crisis de las subsistencias en Alema-

nia y esa crisis, además de pesar sobre la

población alemana y desmoralizarla, fomenta

incesantemente desacuerdos entre las autoridades

alemanas y Ucranias y Rumanias, entre el imperio

alemán, y Austria y Bulgaria, entre Ber-

lín y Munich. Si los aliados no fueran dueños

en absoluto del mar, el ejército inglés no hu-

biese podido reconstituir sus efectivos y su

materiales después de los choques de la prima-

vera pasada y el ejército de los Estados Uni-

dos no hubiese venido a Francia.

Alemania no lo ha comprendido. No es posi-

ble distinguir entre el cuartel general desde

donde los jefes militares hacen maravillosos

equilibrios para convencer a las gentes de

que viven en el mejor de los mundos, y el

Gobierno, en apariencia parlamentaria, repre-

sentado por el conde Hertling. Ninguno de

ellos quiere devolver Bélgica, ni Alsacia-Lor-

rena. No es tampoco posible distinguir entre

Kuhlmann y el general Hofman; ambos han

propuesto la paz de Brest-Litovsk y entre

ellos sólo existe una diferencia: el modo de

expresarla. Balfour, cuyo discurso último com-

pleta el de Lloyd George, ha dicho que el

militarismo no es únicamente la doctrina de

una casta alemana. «Los escritores de Alema-

nia—añadió—, sus profesores, sus hombres

de acción, sus comerciantes, sus historiadores,

aceptan la teoría, que consiste en afirmar que

una nación, desobedeciendo a su grande, tiene

que adoptar una política de dominio universal».

He aquí por qué la guerra ha estallado en

1914 y por qué continúa en 1918.

Los aliados pueden tener ahora más fe que

nunca en la victoria. Lloyd George lo ha

dicho recientemente: «Desde el instante en

que el general Foch se ha encargado del man-

dato, la fortuna sonríe a los ejércitos aliados».

Tienen un jefe genial y cuentan con ele-

mentos acumulados en el transcurso de cuatro

años. Son dueños de los mares y poseen reser-

vas de hombres ilimitadas.

Alemania se convencerá pronto de que la

guerra que debía acrecentar su poderío ha

ido para ella un negocio desastroso.

Francisco BILBAO.

MITIN EN EL CASINO DE UNIÓN

Republicana de Campanar

El domingo, a las cinco y media de la

tarde, se celebrará en el expresado centro

un mitin de propaganda republicana.

Hablarán Llopi-Piquer, Carlos Espiá, An-

tonio Vilez, don Pedro Vargas y Marco M-

randá.

En la noche, a las ocho y media de la

tarde, se celebrará en el expresado centro

un mitin de propaganda republicana.

Hablarán Llopi-Piquer, Carlos Espiá, An-

tonio Vilez, don Pedro Vargas y Marco M-

randá.

En la noche, a las ocho y media de la

tarde, se celebrará en el expresado centro

un mitin de propaganda republicana.

Hablarán Llopi-Piquer, Carlos Espiá, An-

destinan al consumo pequeñas proporciones.

y como la real orden de 24 Septiembre de

1892 declaró exceptuados del arbitrio los

artículos que se vendan para la exportación,

como los en depósito, no cabe en recto cri-

terio aplicar a una gran población mercan-

til y puerto de primer orden por su tráfico,

con el mismo concepto, lo que está dictado

por una generalidad de municipios ajenos a

estas circunstancias, máxime cuando la ley

como se ve ha previsto este caso.

No es esto sólo: existen, entre otras, dos

razones poderosas para que no prospere el

acuerdo municipal a que nos referimos. Es

una, el daño inmenso que a Valencia se pro-

duce con él, pues además de encarecer, sobre

lo mucho que ya lo está, su tráfico por mil

circunstancias, las operaciones comerciales

que aquí se efectúan, obligará a tomar otros

derroteros a las mercancías que aún vienen

aquí para su reexportación, lo que les será

fácil, pues más celosos del fomento de los

intereses económicos de sus demarcaciones

en los demás puertos de España no cobran

los municipios el impuesto. Y es la otra que

existiendo con relación al puerto de Valen-

cia una cuestión pendiente de resolución to-

da en materia de jurisdicción para la

percepción de arbitrios, entre las entidades

dependientes de los ministerios de Gobierna-

ción y Fomento, de momento deslindada con

la instalación de la verja de hierro que

hoy cierra la zona de obras, la recaudación

del arbitrio por peso público allí es discutible

y sería semillero de protestas, quejas y re-

curios.

En atención a lo expuesto y toda vez que

V. E. representa como delegado directo del

Poder central, así a los ministerios de Gobierna-

ción y Hacienda como el de Fomento,

siendo jefe de la administración provincial

y debe velar por el desarrollo de la riqueza

y economía total del territorio, a lo que se

opone el acuerdo a que nos referimos, esperi-

esta Cámara que en bien de Valencia, ha-

llará V. E. medios legales de evitar prosperar

la mencionada resolución municipal.

PARA «EL PUEBLO»

Cuidado, D. Antonio!

La neutralidad de España

¿La neutralidad es cosa que depende de

la voluntad nacional? A juzgar por las pala-

bras del señor Maura al dar cuenta del Con-

sejo celebrado en palacio, diríase que sí. Y

sin embargo, nada tan lejos de la realidad.

De depender la neutralidad de la voluntad

de los pueblos, Bélgica no hubiera tenido que

combatir. Precisamente por defender su neu-

tralidad ha tenido que luchar heroicamente,

con los más cruentos sacrificios. Y es que la

neutralidad no quiere decir sumisión abyecta

o claudicación cobarde, porque entonces la

neutralidad se trocaría en baldón ominoso.

Eso de que cuando uno no quiere dos no ri-

ñen, es un cómodo sofisma que raras veces

puede tener efectividad en la práctica, al me-

nos, en el caso de Serbia y el de Bélgica

y el de Francia y el de otros varios países

de los que actualmente combaten al militaris-

mo prusiano. Alemania se empeñó en reñir

con el mundo entero, provocó a sus adversa-

rios, conculcó el derecho internacional, in-

validó países extraños en son de conquista,

combatió al elemento civil como si todo lo

se compusiera de franco-tiradores. ¿Habían

de consentir tamaños desafueros?

Desengañese el señor Maura. La neutralidad

no es cosa que dependa de un país cuando

hay una nación fuerte que califica de papeles

mojados los tratados internacionales. Neutral

quiere ser Bélgica y el imperativo de la dig-

nidad patriótica la obligó a combatir. Neutral

quiere ser España, pero ¿quién es capaz de

asegurar que no llegue un día en que tenga

que dejar de serlo? No creemos que el señor

Maura esté conforme con el criterio de que

es preferible perder Canarias y las Balea-

res antes que salir de la política de neutralidad

a todo trance y costa. Menos podemos creer-

lo después de las declaraciones que recientemente

ha hecho al congreso del «The

Times», de Londres. ¿Sopena que ese reclu-

tamiento de neutralistas a peseta le haya inmi-

ditado, hasta el punto de creer que es prefe-

rible que nos hundan toda la flota mercante

a tener que sofocar un motín germanófilo

con las mangas de riego? Porque mal se

comparina eso de defender con toda energía los

intereses nacionales con la declaración de

que existe el propósito de mantener firme-

mente la neutralidad.

Si la experiencia sirviera a los políticos para

algo, don Antonio no debió olvidar que es pe-

ligroso lanzar afirmaciones que es difícil cum-

plir. El caso de las Juntas debió poner conti-

nencia a su afán de hacer frases. ¿O es que

en verdad hay el propósito de «dejar todos

los vejámenes con tal de no salir de la neutrali-

dad? De seguro que al señor Maura ofendería

la sola sospecha de suponerse capaz de tama-

ña relación. Pues si la conducta de Alema-

nia no garantiza la ceridumbre de que se-

remos respetados, ¿cómo se atreve don Antonio

a esa afirmación de que mantendremos la

neutralidad? Y si sabe que tal afirmación no

es propia de un gobernante, porque de ser

tan sólo sinceramente supondría la confesión

táctica de estar dispuesto a aguantarlo todo,

¿por qué hace esa concesión a las amenazas

germanófilas? ¿Dónde están sus antiguas ar-

rogancias a pretexto de la dignidad del Poder?

¿Dónde aquella orgullosa independencia de

que tantas veces blasonó? ¿Es temor a la al-

garada mercenaria? ¿Es adulación a sus he-

reos, germanófilas a marchamartillo, a pesar de

sus declaraciones sobre el pacto de Cartagena?

¿O es, acaso, protección a las empresas his-

pano-alemanas creadas por hijos y parientes?

Porque en todo esto pensarán, sin

duda, los maliciosos.

Medite el arrogante estadista malloquín y

se convencerá de que, en vez de una frase,

ha dicho una tontería. Todos queremos

la neutralidad.

El comercio entre España e Italia

Cuando termine esta guerra, los pueblos

que han luchado en los campos de batalla

